

# Jeremías 41

## Lo que sucedió después (segunda parte)

Dayton Keese

Del 605 hasta el 586 a. C., Judá y Jerusalén habían sido un campo de batalla. La subyugación y la matanza habían sido el estilo imperante. La pelea y el fuego habían convertido hermosos edificios, incluyendo la casa de Dios, en una escena de destrucción generalizada. Multitudes habían marchado encadenadas adondequiera que a Nabucodonosor, rey de Babilonia, dictó que se les esparciera por todo su imperio.

Lo que lógicamente hubiéramos esperado de los que quedaban en Judá era que se juntaran, que oraran sin cesar y que cumplieran todo principio señalado en el pacto que Dios les había dado, y de esta forma estabilizar sus desanimados espíritus. Si alguna vez hubo una ocasión en la cual la respuesta más natural era buscar a Dios y apoyarse unos a otros, esta decadente escena constituía precisamente el momento ideal. Lamentablemente, el capítulo 41 cuenta un relato diferente. Constituye una clara advertencia en el sentido de que cuando uno se conduce por la resbaladiza pendiente del pecado, es poco probable que se produzca un retorno a Dios y una respuesta redentora (vea Hebreos 6.1–6).

La miseria que transmite el mensaje es insostenible. Comienza con una comida aderezada con asesinato (vers.<sup>os</sup> 1–3), y es seguida por el asesinato de unos dolientes (vers.<sup>os</sup> 4–10). Después culmina con más conflicto e inquietud acerca de otro cautiverio (vers.<sup>os</sup> 11–18).

### UNA COMIDA ADEREZADA CON ASESINATO (41.1–3)

Todo lo que Johanán<sup>1</sup> había anunciado acerca

<sup>1</sup> Johanán e Ismael eran comandantes de las fuerzas que se unieron a Gedalías en Mizpa (vea 40.13–16 y 2º Reyes 25.23).

del propósito de Ismael quedó al descubierto cuando se consumó con increíble realidad (40.13–16). En el mes séptimo (no hay certeza del año),<sup>2</sup> toda la solidaridad, estabilidad y prosperidad que Gedalías había promovido entre los habitantes de Judá (40.12) comenzó a desmoronarse.

Ismael era «de la descendencia real» (vers.<sup>o</sup> 1). Se le considera un personaje ambicioso y cruel; por consiguiente es fácil concluir que se sintió desairado cuando Nabucodonosor nombró un gobernador que no pertenecía a la descendencia real. ¡La envidia es un mal tan insidioso! Ismael era nieto de Elisama, el escriba que se había asociado con el rey Joacim para quemar el manuscrito que Jeremías le había dictado a Baruc (36.12–26). Además, Ismael había sido uno de los principales oficiales de Sedequías (vers.<sup>o</sup> 1). Su carácter implacable se puso de manifiesto cuando comió con Gedalías en Mizpa. Con él estaban diez secuaces dispuestos a llevar a cabo planes de asesinato en masa (vers.<sup>os</sup> 2–3). Las víctimas de esta conspiración de asesinato, cayeron en tres etapas: primero, Gedalías, después, todos los judíos que estaban con este (es probable que fueran los que compartían con él en las festivi-

<sup>2</sup> James E. Smith proporcionó el siguiente material (aunque carente de prueba decisiva), que insinuaría que después de la caída de Jerusalén transcurrió algún tiempo antes que ocurrieran estos eventos del capítulo 41. Esto fue lo que escribió: «Los ejércitos caldeos que habían de vengar la muerte del gobernador Gedalías, llegaron a Judá en el 582 a. C. (Jeremías 52.30). Si Gedalías murió en el mes séptimo del 587 a. C., el año de la destrucción de Jerusalén, sería difícil de explicar por qué los ejércitos caldeos se tardaron seis años para responder a la nueva rebelión en Judá» (*Jeremías and Lamentations [Jeremías y Lamentaciones]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1972], 656–57).

**ASUNTOS RELEVANTES. Tema:** La continua vorágine descendente. **Gema de verdad:** 41.1–18: Ismael —un retrato de la hipocresía.

dades del banquete), y por último, los soldados o guardaespaldas babilonios (vers.º 3). Debido a la índole de la ocasión, el armamento (excepto las piezas usadas en la conspiración) habría sido guardado. Fue una astuta y diabólica acción, ¡y eso que los asesinatos de Ismael apenas habían comenzado!

#### EL ASESINATO DE DOLIENTES (41.4–10)

De alguna manera, estas acciones se mantuvieron en secreto por el momento (vers.º 4). Al día siguiente, llegaron ochenta hombres de Siquem, de Silo<sup>3</sup> y de Samaria, que obviamente estaban de duelo (vers.º 5). Se habían rapado la barba, y sus ropas estaban rotas. Además, se habían sajado su cuerpo (una conducta que censuraba la ley de Dios dada al pueblo por Moisés; Levítico 19.27–28; Deuteronomio 14.1; Isaías 15.2). Estos se dirigían a la casa de Jehová (que ahora estaba destruida) para hacer algunas ofrendas y manifestaciones de aflicción. En vista de que era el mes séptimo, estas ofrendas podrían haber estado relacionadas con la fiesta de los Tabernáculos (Levítico 23.34; vea Zacarías 7.5).

A Ismael le llegaron noticias acerca de estos dolientes. Les salió al encuentro, «llorando» (vers.º 6). ¡Qué engañoso, dramático e intrigante personaje era Ismael! Después, usó un buen nombre para una mala causa, al instar a estos hombres a venir a reunirse con Gedalías. Esta treta los atrajo a su trampa para degollarlos (vers.ºs 7–8). Setenta hombres fueron muertos y echados en una cisterna (vers.º 9), que había sido construida unos trescientos años atrás por el rey Asa (se le menciona en 1º Reyes 15.17–22; 2º Crónicas 16.1–6). ¡La única manera como estos hombres pudieron reunirse con Gedalías fue por medio de la muerte!

Esta matanza se llevó a cabo sistemáticamente, lo que permitió que hubiera conversación y diálogo. El versículo 8 nos informa de que diez vidas se salvaron porque estos hombres sobornaron a Ismael con «tesoros de trigos y cebadas y aceites y miel» que estaban escondidos en un campo. Ellos con gusto se despojaban de tales bienes con el fin de evitar el inmisericorde fin que sufrieron los cuerpos que estaban en la cisterna. Ismael estuvo de acuerdo con el trato porque las provisiones serían valiosas

<sup>3</sup> Ellicott hizo notar que la Septuaginta señala que se trataba de Salem y no de Silo, la cual podía estar más cerca geográficamente. En realidad no importa en este contexto, porque el interés se centra en *quiénes* eran y *cómo* llegaron (Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible* [Comentario Ellicott de toda la Biblia], vol. 5 [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959], 137).

para él en el siguiente plan: «pasarse a los hijos de Amón» (vers.º 10; note 40.14).

El hecho de que Ismael coqueteaba con los amonitas era un indicio seguro de que poco le importaba su propio pueblo. Los amonitas se habían originado por la descendencia que tuvo Lot con su hija (Génesis 19.38). Al seguir su historia en los anales bíblicos, descubrimos que el conflicto entre el pueblo de Dios y los amonitas, era constante.<sup>4</sup> Por lo tanto, Ismael no solo era asesino en masa, ¡sino también culpable de traición!

Al prepararse para ir a los hijos de Amón, se llevó cautivo a todo el pueblo que quedaba en Mizpa, que habían vuelto a este lugar con esperanza porque Gedalías había sido nombrado gobernador. Entre los cautivos estaban incluidas «las hijas<sup>5</sup> del rey» (vers.º 10). Los hijos de Sedequías habían sido muertos todos (39.5–6), pero a sus hijas se les permitió vivir y quedarse en la tierra. Por supuesto, no quedaba lugar bueno ni seguro para estos rebeldes que Dios había resuelto castigar.

#### CONFLICTO POR MÁS CAUTIVERIO (41.11–18)

Ismael pareció muy audaz al concebir un plan y atacar un pueblo indefenso, ¡pero *no hay indicio* de que estuviera preparado para un conflicto cara a cara con hombres armados!

Johanán tenía un espíritu diferente; era obvio que este sí estaba preparado para atacar cuando sus convicciones dictaban que era necesario. En el comentario que anteriormente hizo a Gedalías se percibe un aire de confianza en el sentido de que, si se le permitía, él podía matar a Ismael (40.15). Apenas Johanán se enteró de las malas obras de Ismael, él y sus fuerzas entraron en acción (vers.ºs 11–12), cuando viajaba a Gabaón (ciudad de la tribu de Benjamín; Josué 18.21–25). Cuando el pueblo que era llevado cautivo por Ismael, vieron las fuerzas que estaban con Johanán, se alegraron e inmediatamente abandonaron a Ismael. Esta acción no se dio después de un *conflicto*, ¡sino con la *confianza* de que no habría un conflicto peligroso!

<sup>4</sup> Vea Deuteronomio 23.3–5; Jueces 10.11; 11.4–15, 32–33; 1º Samuel 11.1–11; 2º Samuel 10.1–14; 12.26–31; 1º Reyes 11.7, 31–33; 2º Reyes 23.13; Nehemías 2.10, 19; 4.7–8; 13.1–2.

<sup>5</sup> Del hebreo *banoth*—Este término se usa en un sentido amplio para referirse a hija, doncella, princesa, media hermana, nieta, etc. Podría haberse incluido cualquier descendencia femenina relacionada con esposas, siervas y concubinas del rey Sedequías (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento] [London: Oxford, Clarendon Press, 1972], 123).

La respuesta de Ismael se dio cuando este «escapó»<sup>6</sup> de Johanán, junto con ocho de sus hombres. Eran diez hombres los que tenía (41.1), pero aparentemente dos fueron muertos antes que pudieran unirse a los demás cuando se iban a los hijos de Amón (vers.º 15). Fiel a su naturaleza egoísta y traicionera, Ismael se escabulló rápidamente, procurando conservar su propia vida. Sus acciones demostraron una vez más que en realidad no le importaba el pueblo de Dios (vea Mateo 7.20).

Gabaón, que estaba a unos dieciséis kilómetros al noroeste de Jerusalén, no era lugar para quedarse. La libertad abrió paso ahora al temor, debido a por lo menos cuatro razones: 1) Babilonia y Nabucodonosor habían establecido un gobierno bajo Gedalías en Mizpa, no en Gabaón (40.1–6). 2) Gedalías, el gobernador nombrado por Babilonia, había sido muerto sin justificación ni aprobación (vers.ºs 1–3). 3) Los oficiales caldeos habían sido muertos por Ismael (vers.º 3). 4) Ismael, el asesino cobarde, había huido de la escena. Esto hizo que al pequeño remanente en Gabaón le resultara imposible juzgar a ese traidor, castigarlo o probarles a cualesquiera fuerzas que llegaran de Babilonia que Ismael era el culpable.

¡Qué grave era la situación en que se encontraba este grupo en Judá! Nos hace recordar un cliché. La situación de ellos era como «saltar de la sartén y

dar en el fuego». Esa es la condición de la gente que persiste en la rebelión contra Dios. Su vida no mejora, sino que empeora cada vez más, al morderse, comerse y consumirse unos a otros, de un modo figurado (vea Gálatas 5.13–15). El hecho de que Ismael y sus secuaces se habían ido no significaba que el resto eran gente pura. Nuestras futuras lecciones los expondrán como hombres de mente carnal y todavía desganados para atender los mensajes que Dios les daba.

En algún lugar no muy lejos de todas estas matanzas y caos, estaba Jeremías, a quien ni siquiera se le menciona en el capítulo 41. Este volverá en escenas posteriores, dando instrucciones divinas, y siendo todavía desechado y además maltratado.

El traslado que se menciona al final del capítulo 41 erró en cuanto a la dirección, cuando el pueblo se enrumbó hacia Gerutquinam, cerca de Belén. Este no era más que un paso en su camino hacia Egipto (vea vers.ºs 17–18). Se justificaron con que debían escapar de la ira esperada de las fuerzas de Babilonia, que con el tiempo se enterarían de lo que había sucedido. Aun si el remanente no era culpable, no tenían ni prueba ni respuesta que ellos creyeran que fuera aceptable. Eran víctimas de la culpa por asociación (vea 1<sup>era</sup> Corintios 15.33). ¿Cuántas veces ha hundido este camino cada vez más en el peligro a la gente? ¿Estará usted tratando de aferrarse ahora a malas compañías o a amigos que solo lo llevarán al mal proceder y causarán daño a su alma delante de Dios? ¡Por favor, le imploro que los deje y se vuelva a Dios! ¡Tome la dirección correcta!

---

<sup>6</sup> Vea la definición de *malat* en el pie de página 11 de la lección «¡Jerusalén cae!». (Note el uso de la misma palabra en 32.4; 34.3; 38.18.)